0 1 4

FREEMAN, Susan T. (1976)

Maneras de ser Pasiego

EN Temas de Antropología Española Lisón Tolosana, ed
Madrid: Akal pp. 225-241

La mayor parte de la comunidad pasiega se encuentra en tres términos municipales de la provincia de Santander, en la frontera de Burgos, en la zona de la cordillera cantábrica llamada los Montes de Pas [1]. He tomado como tarea de esta contribución aislar los distintos segmentos de la comunidad pasiega y describir para cada uno el contenido de su propia imagen y los elementos materiales y estilísticos que manipula cada uno en la proyección de su imagen. Mi tema es principalmente etnográfico más que teórico; su aproximación requiere en principio una descripción del tipo de trashumancia que practican los pasiegos y un bosquejo de la composición de la comunidad de los Montes de Pas [2].

El rasgo distintivo de la geografía de los Montes de Pas es la extrema variación de altura dentro de cortas distancias (a veces más de 1.000 metros en 15 a 20 kilómetros) entre los prados naturales más altos y los prados ribereños de los fondos de los valles. La zona es un enclave montañoso rodeado por zonas de terreno más suave y sin semejante variación de altura. Así, en Pas es posible, sin andar mucha distancia, explotar prados que maduran sucesivamente; en realidad los pasiegos repiten esta explotación sucesiva cuatro veces al año, practicando un sistema de trashumancia en el cual la familia que posee el número normal de vacas (entre 12 y 17) y con acceso al número normal de prados (seis a siete), cambia casa —la familia entera— hacia veinte veces al año (véase Freeman, 1970). (Ade-

[1] Las principales fuentes publicadas sobre la vida pasiega son Terán, 1947; García-Lomas, 1960; Penny, 1969, y Freeman, 1970 y 1972. Mi trabajo de campo en Pas forma la base de una monografía en preparación.

[2] Mi estudio se centra en una de las tres villas pasiegas, que aquí se llama por el nombre ficticio de Los Seles; pero las generalidades de la descripción que ofrezco aquí son aplicables a las tres villas.

más de las «mudas» de la familia entera, un grupo de segadores, que no incluye la familia entera, hace una vuelta de todos los prados; ésta ocupa aproximadamente seis semanas del año.)

Aunque radican poco, y sus casas son fuertes y permanentes, los pasiegos se hallan entre las gentes más móviles reconocidas en los anales etnográficos. Lo que quiero dar a conocer aquí no son los detalles económicos del sistema de trashumancia, sino las consecuencias concomitantes en los ganaderos que la practican. Menciono estos aspectos brevemente porque los he descrito con más detalle en otras publicaciones (1970, 1972).

1. La necesidad o de transportar los efectos personales y de menaje o de dejarlos atrás en una cabaña mal guardada lleva consigo el que los ganaderos pasiegos vivan con un mínimo de muebles, ropas y utensilios de menaje.

2. El movimiento continuo prohíbe el contacto prolongado con otros vecinos y con el núcleo de población. La falta de contacto consistente entre vecinos es exacerbada por el hecho de que las rutas de trashumancia de cada familia son idiosincrásicas: las familias que son vecinas en una *pradera* (grupo de prados) no son necesariamente vecinas en otra pradera. (Este hecho distingue la trashumancia pasiega de otros sistemas alpinos y pirenaicos y aun de la trashumancia de los Vaqueiros de Alzada de Asturias.)

3. El movimiento continuo y el terreno accidentado imponen dificultades en la asistencia a la escuela; no es, pues, de extrañar que la comunidad de ganaderos arroje una alta proporción de analfabetos y semianalfabetos. Aunque la mayoría de las personas ha asistido a la escuela hasta los catorce años, muchos de ellos pierden el poco alfabetismo que aprendieron en estos años. La adquisición de alfabetismo permanente señala el desuso del dialecto pasiego; el uso del dialecto (Penny, 1969) caracteriza, por tanto, solamente, la mayoría de la comunidad de ganaderos y no la zona entera de los Montes de Pas ni a ninguno de sus pueblos en su totalidad.

4. En cuanto a indumentaria y «cultura material», varios fenómenos se asocian exclusivamente con los ganaderos pasiegos y no con los pasiegos que se dedican a otras ocupaciones.

a) Los ganaderos usan almadreñas de madera fuera de casa y en las cuadras. También emplean el cuévano —un cesto de carga llevado a cuestas; los vehículos a rueda casi no se usan en los barrios de Pas, pues el terreno y la geografía social prohíben el paso de vehículos en la mayor parte del terreno pasiego. La vara, o el palo pasiego, está empleado principalmente por los hombres ganaderos y —al menos hoy en día— principalmente en los prados altos. El uso de la boina es semejante, pero no se restringe a los prados altos.

b) Los ganaderos residen en la planta alta de la cabaña, encima de la cuadra que ocupa la planta baja. En la mayoría de sus cabañas, a veces en todas ellas, una familia duerme sobre la hierba. La cocina está separada por tabiques construidos alrededor del hogar, y el resto del espacio en que se hace la vida es en el henil, llamado **payo**, así que la cantidad del espacio de que dispone una familia depende de la época del año que sea y de la cantidad de hierba que se haya consumido ya.

Los elementos mencionados arriba tienen estrecha relación con las necesidades de la vida ganadera y con las condiciones físicas de los barrios.

c) El traje ganadero podría ser más variado, teóricamente, pero en realidad varía poco. Hay modalidades rígidas que gobiernan la indumentaria, especialmente para mujeres, y empezando hacia los cuarenta años, o, anteriormente, con el luto. Las características más notables de la vestimenta de hombres no es tanto su estilo como su condición de estar remendado: la tradición de remendar (que se hace generalmente con mucho cuidado) caracteriza tanto a los ganaderos más ricos como a los pobres.

5. La comunidad ganadera también se distingue de la sedentaria en varias tradiciones sociales; entre ellas se puede enumerar las siguientes:

a) Costumbres de cortejar y patrones de residencia en la época después e inmediatamente antes de la boda.
b) Parentesco ritual o ficticio, específicamente en la manera de elegir padrinos de bautismo.
c) Modo de transmitir propiedad de padres a hijos.
d) Asistencia a misas y funciones en la iglesia.
e) El control social.

Daré un resumen de estas diferencias más adelante.

En los valles alpinos que constituyen los barrios ganaderos de los Montes de Pas hay un proceso continuo de sedentarización. Cuando un matrimonio alcanza la edad de sesenta a sesenta y cinco años, es corriente que den sus prados (*dar las fincas*) y sus animales a los hijos, los cuales pagan

un sueldo anual o mantienen a los padres por algún arreglo; los padres se sedentarizan en la cabaña de una sola finca. Estos matrimonios pasan sus vidas en los barrios. Varias praderas de un barrio se consideran especialmente atractivas —normalmente en zonas ribereñas no lejos del núcleo, o casco urbano, del pueblo— y tales praderas suelen tener unas cabañas habitadas de manera permanente, mientras el resto de sus habitantes salen y entran con sus vacas según la época del año.

Las personas que se han sedentarizado en los barrios viven generalmente con más muebles y otros efectos que los trashumantes, pero en los demás respectos que he mencionado se identifican totalmente con la tradición de los barrios, i. e., en calzado, traje y en costumbres. El proceso de sedentarización en los barrios se perpetúa de una generación a otra, pero no es acumulativo, esto es, el número de personas sedentarias dentro de los barrios no aumenta con el tiempo.

Hay otra tradición de sedentarización en Pas que sí es acumulativa, y ésta, a través de los siglos, ha causado el desarrollo y aumento de los cascos urbanos o simplemente cascos (pues así se llaman los núcleos de población de las villas pasiegas). (No es probable que hubiera centros sedentarios en los Montes de Pas mucho antes del siglo XV; los habitantes de Pas eran vecinos de los pueblos de alrededor de Pas, especialmente de Espinosa de los Monteros, en Burgos, y éstos poblaron los Montes de Pas paulatinamente, entrando desde las zonas vecinas.)

En Los Seles, la gente sedentaria del casco practica en su mayoría oficios comerciales o se emplea en comercios; hay además otro grupo de personas que provienen de los barrios que han acumulado suficientes fincas para poder vivir de rentas en vez de la explotación directa del ganado. El estrato superior de la sociedad del casco se compone de familias que han vivido allí durante tres generaciones o más y genealógicamente son algo distantes de los ganaderos. No obstante, hay que subrayar aquí que casi todos los habitantes del casco descienden de los barrios y de ganaderos; apenas hay gente no pasiega en Pas y cualquier familia pasiega ha sido ganadera en una época de su historia. Los estratos inferiores del casco se componen de personas que provienen directamente de la comunidad

de ganaderos y ésas bajan al casco muchas veces como empleados de familias del casco, o viven en las afueras del casco de una manera humilde, manteniéndose con las rentas de una o dos fincas en sus barrios de origen. También se encuentran ganaderos activos en el casco, que bajan a temporadas a las fincas ribereñas del casco y que suben, siguiendo el ritmo de las estaciones, a prados altos que están en un barrio u otro.

Entre las familias antiguas del casco, el estrato de los ganaderos y el de los recién llegados al casco, hay, naturalmente, varios tipos intermedios y no se pueden considerar todos ellos parte de un simple rango lineal de inferior a superior. Sin embargo, las características que generalmente destaca la gente del casco son más visibles y están más desarrolladas en la plaza, que es el centro físico y social de Los Seles. Estas características generales incluyen la renunciación enfática de todo que se asocia con los barrios. Si un etnógrafo tradicional fuera a describir la cultura material y el costumbrismo de la plaza, daría a la cultura de la plaza una clasificación distinta a la de los barrios, como si se tratara de pueblos distintos. Esta diferencia es más evidente en todo lo que se refiere a las casas, el traje y las tradiciones sociales que he enumerado.

Las casas de la plaza varían en su estilo, desde el tipo urbano de pisos al tipo de casa de campo, bastante elegante, de la montaña. Lo importante es que estos estilos reflejan modas de fuera de Pas; más aún, se eligen las modas deliberadamente porque son de afuera. Además, las familias de la plaza muestran gran preocupación por cuestiones de moda, estilo de muebles y decoración, o sea, por la acumulación y elaboración de bienes materiales en un grado que es imposible para la gente de barrio y por modas que la gente de barrio desconoce en su mayor parte. Lo mismo se puede decir del traje de la gente de la plaza; por éste también muestran mucha preocupación y casi todos los elementos del traje se importan de fuera de Pas. En una palabra, se puede observar en la plaza una sensibilidad con respecto a las modas nacionales y regionales, la importación conspicua de estas modas y una ostentación conspicua también en otros respectos, y, claro está, todas estas actitudes constituyen maneras de establecer barreras contra los que tratan de entrar en la sociedad de la plaza.

Quiero demostrar estos puntos con una breve descripción del uso de las varias clases de calzado. Tienen tres clases de calzado en Pas. Una es las almadreñas, de madera y con tres puntos de apoyo, que generalmente se usa encima de otro tipo de calzado. El que se usa dentro de la almadreña es o el escarpín de épocas antiguas, de sayal o fieltro, o la moderna zapatilla, de fieltro o tejido; los dos tipos son relativamente flexibles y calientes. Estos tipos de calzado son los únicos que se ven constantemente en los barrios: la zapatilla se usa dentro de la cabaña y encima se pone la almadreña para bajar a la cuadra o para salir a los caminos. Se camina con la zapatilla sola en tiempo seco, pero cuando hay barro se ponen las almadreñas (si es que no van descalzos, que se hace a veces en los prados). El zapato propiamente dicho, de cuero, es elemento de lujo que raramente se ve en los barrios. Antiguamente, los zapatos del traje pasiego eran las *chátaras* de correa (véase Hoyos Sancho, 1969); los zapatos de hoy en día son de fábrica y normalmente no se venden en Pas. El zapato es el calzado principal de la plaza; también se lleva la zapatilla, especialmente por su calor, pero apenas se ven almadreñas en la plaza. Para la lluvia, el barro y la nieve se ponen botas de fábrica, de goma o de cuero. Así, la almadreña marca a la persona que la lleva como un ganadero de barrio; el zapato marca al no-ganadero de la plaza.

Cuando la gente del barrio viene a la plaza para asistir a alguna función especial —una misa o un baile, por ejemplo—, normalmente se pone zapatos. He oído decir —especialmente de antaño— que muchas veces, para no desgastar sus zapatos, los ganaderos no se los ponían hasta la misma entrada de la plaza; entonces se sentaban al lado del camino, se quitaban las almadreñas, dejándolas a un lado del camino, y se ponían los zapatos para presentarse en la plaza. Las calles de la plaza son empedradas y los caminos de barrio eran hasta recientemente todos de tierra (hoy algunos de los caminos principales son de grava o asfalto, pero hay pocas cabañas edificadas junto a éstos). Por lo general, la gente de la plaza no tiene que cambiarse el calzado por cambio de condiciones climáticas; por otra parte, rara vez pasean por los barrios. En cambio, las condiciones en las cuadras y los caminos condenan a la gente de barrio a ponerse calzado de un tipo

despreciado en la plaza, así que tienen que cambiar sus costumbres si quieren empezar a integrarse en la sociedad del casco.

El calzado es indicador muy visible y muy sensitivo del *status* social dentro de la localidad; refleja a dónde va la persona además de determinar, en cierto grado, a dónde puede ir. El barrio y la plaza demandan modalidades que son fuertemente opuestas, así que no es fácil caminar de un sitio a otro sin problemas, tanto sociales como físicos.

Los contrastes entre barrio y plaza que he descrito en la esfera de elementos tangibles se puede tomar como modelo; el mismo fenómeno se manifiesta en otros aspectos de la vida pasiega, no menos importantes por ser menos perceptibles al primer vistazo. Voy a describir a continuación algunos de los contrastes que se ven en Pas.

El cortejo y la corresidencia.

En los barrios, el complejo de costumbres tradicionales de visitar los mozos a las mozas y de cortejar se llama *la rolda.* Uno o más mozos, solos o juntos, visitan a una moza en la cocina de su cabaña [3], por las tardes, y en este contexto se hacen las alianzas matrimoniales, aunque a veces los padres arreglan alianzas entre personas que no han estado roldando juntas. Una pareja empieza la vida matrimonial a partir de la amonestación [4].

En la plaza se corteja siguiendo la más típica manera española. Un hombre no visita en su casa a una moza si no hay acuerdo claro entre las dos familias. La corresidencia empieza con el día de la boda.

En los barrios, a partir de la amonestación y hasta después de la recolección siguiente (o en algunos casos hasta la fecha tradicional de tomar posesión de fincas en renta, en primavera), se sigue una costumbre que ha tenido mucha difusión en España pero que hoy en día desaparece: los recién casados conviven, o juntos o aparte, con los padres

---

[3] Las tradiciones más semejantes son las de *night courting* (cortejo de noche) (Cf. Löfgren, 1974, entre otros), y *bundling* (Stiles, 1934) del norte de Europa.

[4] Cf. el antiguo *trothplight* o *hand-fasting* (e.g., Homans, 1941) y *trial marriage* (matrimonio de prueba) (e.g. Löfgren, 1974). La tradición de matrimonio de prueba no ha sido nada desconocida en el norte de España (cf. Caro Baroja, 1946).

de uno de ellos, o con los dos consuegros, y no tienen ni hogar ni economía independientes durante esta época. Los detalles de la corresidencia varían y dependen en cada caso del sentimiento y de las circunstancias de los participantes [5]; las variaciones son las siguientes:

Los dos novios residen con los padres de uno de ellos.
Los dos novios alternan entre las dos casas de consuegros.
Los dos novios viven aparte, cada uno con sus propios padres.

La corresidencia no suele durar más de un ciclo anual y generalmente algo menos; hoy en día puede ser tan corta como dos o tres meses. Después de la temporada de corresidencia el matrimonio joven se separa (*se aparta*) de los mayores y se establece independientemente, normalmente solo, pero a veces con una u otra familia de consuegros.

En la plaza, un matrimonio nuevo asume su residencia permanente e independiente en seguida después de la boda. Tampoco en la plaza es normal residir con la generación mayor.

La elección de padrinos de bautizo.

En los barrios, es normal elegir los padrinos de entre los parientes próximos de uno de los padres, o de ambos padres, del niño que se bautiza. Estos parientes suelen ser de la comunidad ganadera —o sea, de los barrios de Pas— y es frecuente que se dé por nombre al niño el de uno de los padrinos. Este tipo de contrato entre «compadres» (nombre que no se usa en Pas) se podría llamar horizontal.

En la plaza, en cambio, el contrato es muchas veces vertical [6]. Es frecuente elegir como padrinos personas de influencia, muchas veces forasteros y no siempre parientes. Si se eligen parientes, son siempre del mismo estrato socio-económico, al menos, y así se excluyen parientes de los barrios. Aquí, como en los barrios, es frecuente poner al niño el nombre de uno de los padrinos.

---

[5] Las consideraciones que influyen en la decisión son análogas a las que observó Pehrson (1954) entre los lapones.

[6] La distinción clásica entre contratos de compadrazgo horizontales y verticales es la que hicieron Mintz y Wolf (1954) en su estudio de ciertos casos hispanoamericanos.

Transmisión de bienes.

La costumbre ganadera de dar las fincas (por contrato) a todos los herederos (principalmente a partes iguales, pero con algún uso de la mejora) parece estar relacionada con el deseo de retirarse de la vida trashumante. Este tipo de donación no ocurre en la plaza, aunque varias familias posean prados, pues no son ganaderos activos ni trashumantes. En cambio, en la plaza se dispone de los bienes por testamento, muchas veces por testamento cerrado, y éste no se efectúa hasta la muerte del individuo. Este tipo existe también en los barrios, pero la forma típica de los barrios no existe en la plaza.

Asistencia a la iglesia.

Es la plaza, y no los barrios, la que se sirve de la iglesia como de un verdadero centro de la comunidad religiosa; sólo en el casco adquiere el catolicismo un aspecto social, culminando en la plaza. No puedo examinar estas cuestiones aquí con el detalle que se merecen. Muy brevemente se puede decir que los sacramentos y la participación en el catolicismo son muy importantes para la gente de barrio, casi sin excepción; ahora bien, los acontecimientos «religiosos» de la *comunidad* ganadera son las ferias de ganado. Así que hay que oponer la religiosidad personal con la colectiva y analizar cada una como fenómeno aparte. Las dos ferias más importantes del año se asocian con fiestas, llevan nombres de santos (San José, 19 de marzo; San Andrés, 30 de noviembre), y son los acontecimientos de la vida de barrio que más se aproximan a fiestas de toda la comunidad. Antiguamente la feria de San Andrés daba lugar a una romería de dos días, y todavía se llama «la fiesta del ferial».

La devoción colectiva centrada en la iglesia tiene poca fuerza en los barrios. Como modo de observancia y como actividad social, la devoción colectiva se aprende en el contexto de la vida sedentaria y tiene su máximo desarrollo en la plaza.

El control social.

También en cuestiones de control social tengo que resumir brevemente datos que merecen más espacio. La diseminación de la vivienda en

los barrios y el hecho de que cada familia dispone de varias viviendas facilitan el escape de presiones sociales. Dicho de otra manera, los hechos de la diseminación y la posibilidad de salir de una cabaña para vivir en otra facilitan las rupturas sociales, y en muchos respectos las presiones sociales y de opinión pública tienen poco efecto. Creo que tenemos que clasificar a la cultura de los barrios pasiegos entre aquellas que muestran poco interés en mantener tranquilidad en la vida diaria y que valoran poco la paz social, mientras que, a la vez, sus instituciones facilitan las rupturas tanto como sus miembros las consideran normales.

En la plaza, o en el casco generalmente, la proximidad física fortalece los controles sociales. Las familias tratan de esconder sus tensiones internas de la vista pública. Existe mucha hostilidad entre familias —puede ser, desde luego, que las condiciones de la plaza intensifiquen la hostilidad—, pero ésta se proyecta públicamente en tres campos distintos pero interrelacionados (Freeman, 1972) y no se manifiesta en forma de conflicto abierto. Los tres campos en los cuales se proyecta la hostilidad son:

(1) La competencia económica. (2), el faccionalismo político, y (3), la competencia por status social, que se manifiesta en la manipulación de los símbolos físicos-estilísticos del status, los cuales provienen de modelos de fuera de Pas.

Especialmente en la última esfera, en la competencia social a través de símbolos materiales, la hostilidad y competencia en la plaza adquieren un carácter que les falta casi por completo en los barrios.

* * *

Ahora quiero considerar aquí con más detalle exactamente cómo las diferencias entre barrio y plaza se distribuyen en el espacio.

Se puede atribuir a los barrios (los valles de los ríos) todas las características que he descrito. Sin embargo, hay que recordar que hay praderas que atraen a los ganaderos retirados; incluso los ganaderos activos tratan de quedarse en estas praderas el mayor tiempo posible cada vez que las visitan. Más aún, a veces importan piensos cuando se termina la hierba de los prados de estos lugares. Estas praderas son pueblos embriónicos, los únicos sitios fuera del casco que reciben de los pasiegos el nombre de «pueblo», aunque los forasteros, incluso el censo, no los reconoce ni siquiera como caseríos. Estos pueblos embriónicos tienen interés especial porque se caracterizan por las mismas cualidades que caracterizan a las demás partes de los barrios, a pesar de su número de habitantes sedentarios. En un caso, dos informantes discutieron si se practicaba la rolda en uno de estos «pueblos»: en realidad, sí se practica la rolda allí normalmente; a veces una familia pretende cambiar su imagen cambiando tal costumbre, pero no es frecuente. El desacuerdo entre los informantes reflejaba en realidad el problema de cómo presentarme a mí su imagen, pues la práctica de la rolda tiene implicaciones negativas fuera de los barrios. Volveré más adelante sobre la cuestión del estilo de vida en los barrios.

El espacio de la plaza —el centro del casco— es también fiel al bosquejo que he ofrecido. Sin embargo, el casco en su totalidad es más complicado, pues tenemos que considerar las zonas marginales a la plaza tanto como la misma plaza. Los prados más ricos del término se encuentran en las orillas del casco, así que el casco siempre tiene ganaderos presentes en sus bordes. Además, la plaza está rodeada por una serie de barrios urbanos cuyos habitantes son o ganaderos retirados o descendientes de los barrios y de extracción relativamente reciente. Cuanto mayor es la cercanía a la plaza, mayor es la distancia genealógica existente entre los habitantes y los ganaderos de barrio. Así, en el casco, entrando de las orillas hacia la plaza, se puede observar personas en todas etapas del proceso de sedentarización y de cambio, dejando atrás las tradiciones de barrio y sustituyéndolas por las que simbolizan las familias de la plaza. No se observa este proceso en su totalidad en ninguna otra parte del término municipal.

Voy a comentar en breve sobre algunas de las consecuencias de esta observación. En primer lugar, es evidente que la gente de barrio desea cambiar el estilo de vida, incluso cuando están todavía viviendo en los barrios. Valoran el modo de vida de la plaza como representativo en general de la vida española sedentaria y los cascos urbanos de los pueblos pasiegos son los sitios más próximos en donde pueden aproximarse a ese ideal. Nadie aprecia las demandas de la vida ganadera y nadie quiere realmente ver a sus hijos ganaderos trashumantes. Hay

todavía pasiegos en los barrios de Pas simplemente porque hay grandes obstáculos a la salida de Pas, obstáculos subculturales además de los propios del grado de educación.

¿Cuáles son los primeros elementos que cambian cuando los de los barrios bajan a la plaza?

1. La acumulación de bienes materiales empieza en seguida, pero la preocupación por detalles de estilo y decoración aparece en las generaciones siguientes. Primero se acumulan muebles básicos y utensilios de la casa, y nadie que vive en el casco duerme sobre la hierba, aunque su vivienda sea una cabaña.

2. El uso de almadreñas empieza a desaparecer, siendo sustituidas cada vez más por zapatos. Los hombres ya no llevan el palo. Pero las personas mayores no cambian su manera de vestir; sí la cambian los jóvenes, que empiezan a entender más detalles de la moda, y una chica nacida en un barrio que alcanza los cuarenta años viviendo en el casco no adopta el traje que llevaría si viviese en los barrios.

3. Desaparece el uso del cuévano, salvo entre personas que mantienen una participación activa, al menos ocasional, en las tareas de la vida de barrio.

4. Las costumbres de la rolda, de la cohabitación después de amonestar y de residir con las familias de procreación durante el primer año, desaparecen en seguida. Una moza que recibía visitas de rolda en un barrio deja de recibirlas en el momento en que su familia baja a vivir en el casco. Así, uno de los elementos más tradicionales y que consideraríamos con tendencia a perpetuarse ha cambiado casi de repente [7].

5. El modo de transmitir bienes también cambia, aparentemente, con la primera generación que todavía no había transferido su propiedad.

Otros elementos cambian de una manera más lenta: los detalles de traje, estilo de casa y decoración; la asistencia a la iglesia y patrones de interacción social. Todos ellos son aspectos de la vida que, si van a cambiar, requieren mayor comprensión de las sutilezas de modas y estilos de interacción social; esa comprensión se adquiere paulatinamente. La gente de barrio rechaza lo que puede de sus tradiciones y espera que lo demás desaparezca con el tiempo. Un indio de casta baja ha dicho: «Cuesta siete generaciones educar a tu hijo»; algo parecido se podría decir del tiempo que hace falta para llegar a la plaza desde los altos de un barrio.

Se han conocido algunos casos de ganaderos ricos que se retiraron cerca de la misma plaza. La presencia física en el prestigioso centro social de personas que no entienden las sutilezas del comportamiento propio de la plaza les hace, a veces, ser el foco de ridículo y la gente de la plaza se ríe de su falta de sofisticación. Estos casos enseñan claramente la ruptura de una norma, a saber, que la proximidad física al centro social debe corresponder a distancia genealógica de los barrios: cuando la norma se rompe, la gente de la plaza se empeña en recordarle constantemente al *parvenu* que no es capaz de ser uno de ellos.

La persona ambiciosa no se puede permitir enseñar costumbres de barrio en la plaza.

La gente de la plaza ridiculiza a los *parvenus* y trata a toda persona de barrio con condescencencia; las experiencias que tienen en la plaza son, para los ganaderos, experiencia de humillación. Aquí tenemos una discriminación del tipo sufrido por grupos tales como los Vaqueiros de Alzada y los Agotes, entre otros, por parte de los pueblos vecinos; en Pas, los discriminadores y los discriminados participan de la misma etnicidad [8].

Para los ganaderos de barrio, cualquier recuerdo de la manera de ser de la plaza llega a ser símbolo de humillación y de incomodidad social. Puede ser porque, aun en partes de los barrios en donde se hace una vida sedentaria, los ganaderos —ni activos ni retirados— no cambian en nada su modo de vida. Los aspectos materiales de la vida no cambian mientras una familia se queda en el barrio. Así, raramente se remoza el aspecto externo de las cabañas,

[7] Compárense los cambios rápidos citados por Haaland (1969), en relación con el cambio de la identidad Fur a la de Bagarra; es obvio que los fenómenos cruciales a estudiar son los motivos y las estrategias de cambio, mientras que rasgos culturales tales como la rolda se adoptan o se dejan fácilmente y a gusto.

[8] El fenómeno de discriminación interna también se encuentra entre otros enclaves étnicos de España.

aunque una familia sedentaria puede, desde luego, hacer alteraciones por dentro y tener la cabaña mejor equipada que la suelen tener los trashumantes. En realidad, *la persona que vive en un barrio no se puede permitir enseñar costumbres de la plaza.* La persistencia de la manera de ser del barrio es una manera de afirmar la solidaridad del barrio en oposición a la plaza [9]. Los indicadores estilísticos de la vida del barrio que se mantienen —estilos de traje, casa, decoración y tradiciones de cortejo— no son los rasgos más prominentes de esa vida, que se define en realidad por la trashumancia. Pero estos indicadores son cruciales como símbolos de la persistencia de la vida de barrio y sirven para delinear con claridad la reserva espacial dentro de la cual se practica la trashumancia.

* * *

Todos los Pasiegos participan de la misma historia. Es una historia principalmente legal que trata de aspectos del estado civil y parroquial, de comunidad de pastos con respecto a los pueblos que rodean los Montes de Pas. Históricamente, todos los Pasiegos eran ganaderos, gentes que entraron en los Montes de Pas provenientes de las zonas vecinas quizás ya en el siglo XI. La noción de que los Pasiegos tienen que ser de raza distinta —o sea, ni cántabros ni de origen peninsular— data solamente de 1865 (véase Lasaga Larreta, 1865). Esta noción ha servido desde su invención a fortificar el sentido de identidad pasiego tanto como la manera de delimitar la comunidad pasiega por los no pasiegos. Vuelvo al problema de la historia pasiega más abajo.

Los Pasiegos han emigrado de Pas practicando varios oficios durante siglos. No puede especificar aquí los tipos de emigración, pero puedo asegurar que cuando los Pasiegos emigran a lugares relativamente cerca de Pas, sufren del estigma que se aplica localmente a los Pasiegos. Más lejos de Pas, en ciudades fuera de la provincia de Santander, el mayor impedimento a su rápida integración social no es el concepto étnico, sino más bien problemas subculturales y falta de educación. En los dos casos, emigrantes de la primera generación fuera de Pas, y muchas veces sus hijos también, mantienen relaciones estrechas con Pas y, por lo general, se entierran en Pas cuando mueren. Es de este tercer grupo de Pasiegos [10], además de los de barrio y plaza, cuyo concepto étnico quiero examinar. Específicamente, ¿cómo difieren estos grupos en su idea de lo que es un Pasiego?

[9] Aquí me estoy sirviendo del modelo de cismagénesis (Bateson, 1935 y 1936), que resulta bien aplicable a los contrastes del comportamiento que se observan en Pas.

En la concepción de los Pasiegos de barrio, los Pasiegos son los que practican la trashumancia pasiega y los descendientes de tales ganaderos. Así, este concepto toma como el rasgo definitivo del grupo étnico el estilo de vida de los barrios, y por eso se incluyen como Pasiegos los habitantes de varias zonas contiguas a los Montes de Pas y fuera de los límites administrativos de las tres «villas pasiegas». Desde este punto de vista, es la manera de vivir la que define a la comunidad pasiega y no la unidad administrativa ni la historia legal común.

A la gente de la plaza, naturalmente, no les interesa asociarse en ningún detalle con el estilo de vida del barrio. En cambio, ellos, ya alfabetos, ponen el énfasis en la historia documentada de Pas e insisten en que los Pasiegos son solamente los que participan en esa larga historia. Así excluyen de la definición de Pasiegos los ganaderos que viven fuera de los términos administrativos de Pas, pero hablan continuamente de individuos ilustres —principalmente emigrantes— que proceden o descienden de las tres villas. Estos individuos —gobernadores provinciales, obispos, hombres de negocios, escritores, científicos— nunca se mencionan en los barrios y creo que la mayoría de ellos no son conocidos allí.

Los emigrantes de Pas tienen la visión más amplia de la identidad pasiega y aparte de esta amplitud se debe, sin duda, al hecho de que esos emigrantes son relativamente libres de las tensiones que acompañan a la vida de convivencia en Pas. Los emigrantes aceptan en su definición de «Pasiego» tanto el modo de vida trashumante como la historia documentada. Cuando visitan Pas, pasean por los barrios y visitan las ferias; se ponen la boina, calzan a veces almadreñas y andan con el palo

[10] Me refiero concretamente a los numerosos emigrantes a zonas urbanas fuera de la provincia de Santander. Muchos pasiegos emigran directamente de los barrios a la llanura costera de Santander, como ganaderos sedentarios, y el concepto étnico de este grupo corresponde más bien al concepto de los ganaderos de barrio.

dondequiera que vayan. Estos son los símbolos
: pertenencia al grupo que pueden permitirse úni-
.mente los liberados.

ibliografía citada.

ıTESON, GREGORY

1935 Culture contact and schismogenesis. *Man* 35:178-183.

1936 *Naven: a survey of the problems suggested by a composite picture of the culture of a New Guinea tribe drawn from three points of view.* Cambridge; Cambridge University Press.

ıRO BAROJA, JULIO

1946 *Los pueblos de España.* Barcelona, Editorial Barna.

REEMAN, SUSANA TAX DE

1970 Notas sobre la trashumancia pasiega. *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore «Hoyos Sainz»* (Santander) 2:163-170.

1972 Pasiego transhumance and internal relations in the Montes de Pas. *Nord-Nytt* (Copenhagen) 1972:2:105-118.

ıARCÍA-LOMAS, G. ADRIANO

1960 *Los pasiegos: estudio crítico, etnográfico y pintoresco (años 1011 a 1960).* Santander.

IAALAND, GUNNAR

1969 Economic determinants in ethnic processes. En *Ethnic groups and boundaries,* F. Barth, ed. Boston; Little, Brown and Co.

IOMANS, GEORGE C.

1941 *English villagers of the thirteenth century.* Cambridge, Mass.; Harvard University Press.

ᴱ HOYOS SANCHO, NIEVES

1969 El traje regional de la provincia de Santander. *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore «Hoyos Sainz»* (Santander) 1:11-45.

.ASAGA LARRETA, GREGORIO

1865 *Compilación histórica, biográfica y marítima de la provincia de Santander.* Cádiz; Imprenta y Litografía de la Revista Médica.

.ÖFGREN, ORVAR

1974 Family and household among Scandinavian peasants: an exploratory essay. *Etnologia Scandinavica* 1974:17-52.

MINTZ, SIDNEY W., y ERIC R. WOLF

1950 An analysis of ritual co-parenthood (compadrazgo). *Southwestern Journal of Anthropology* 6:341-368.

PEHRSON, ROBERT N.

1954 Bilateral kin groupings as a structural type: a preliminary statement. *Journal of East Asiatic Studies* The University of Manila) 1954:199-202.

PENNY, RALPH J.

1969 *El habla pasiega: ensayo de dialectología montañesa.* London; Tamesis Books.

STILES, HENRY REED

1934 *Bundling: its origin, progress & decline in America.* New York, Book Collectors Association.

TERÁN, MANUEL

1947 Vaqueros y cabañas en los Montes de Pas. *Estudios Geográficos* 8:7-57.